

4

**OBSERVACIONES SOBRE
LA REFLEXIBILIDAD Y EL SENTIDO COMÚN
EN LAS PRÁCTICAS DE ENTREVISTA
A PROPÓSITO DE LAS SENSIBILIDADES
DE LAS CLASES MEDIAS SANTAFESINAS
SOBRE LA DÉCADA DEL NOVENTA**

Luciano Montenegro

“...a diferencia de las ciencias exactas y naturales, las ciencias sociales y humanas –otros seguramente lo han dicho– realizan periódicas, recurrentes ‘operaciones de retorno’.”

Emilio de Ípola

“Lo que la teoría social precisa es recuperar una noción de agente humano cognoscente [knowledgeable].”

Anthony Giddens

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo realiza una aproximación a los mecanismos puestos en juego en la entrevista de investigación en ciencias sociales. En él se tratan de delimitar categorías teóricas y metodológicas que posibiliten echar luz sobre los relatos de los sujetos entrevistados para, de esta manera, reconsiderar el papel de la entrevista de investigación. La *historia de lo reciente* ha presentado considerable interés por la utilización del material oral; la sociología, por el contrario, lo ha utilizado desde el inicio de los estudios cualitativos, con la Escuela de Chicago, tratando de buscar nuevos métodos de análisis para abordar la comprensión del sentido subjetivo del entendimiento.

Una de las razones de crítica que se esboza en contra de la fuente oral es el estatuto de legitimidad de dicha clase de fuente.¹ En este sentido, la pregunta debería formularse del siguiente modo: ¿Qué tipo de testimonio conforma este especial tipo de narración?

Indefectiblemente, cualquier investigación con pretensiones de validez científica dentro del campo de la historia debe recurrir a otro tipo de fuentes (no orales), de lo contrario obtendríamos un trabajo de ejercicio de la memoria. Ahora bien, tendría que tenerse en cuenta que el tiempo del relato no es el mismo que el de las fuentes escritas; que es un tiempo vivido, que es producto de las experiencias del sujeto, de su historia personal o trayectoria. Es por ello que se necesita evaluar ciertas dimensiones de importancia que competen a la oralidad: cuál es el contexto de emisión y cuál el contexto social textual que, discursivamente, se crea; cuál es el sistema de relaciones o posiciones en el que se inserta el discurso que tomamos para nuestras investigaciones, como así también, el interés de los sujetos que entrevistamos.

Es en este sentido en el que se orientan los objetivos del presente trabajo. El mismo tiene como finalidad mostrar las contribuciones de la sociología para el afianzamiento de la historia oral o para la disciplina sociológica misma, en particular, los aportes metodológicos que desde el campo de la teoría social realizan la etnometodología y la sociología genética. En especial, se trata de considerar la práctica discursiva como un producto intermedio entre lo objetivo

¹ La sociología no ha prestado demasiada atención a esta cuestión. Se trata más bien de una crítica a la historia oral.

y subjetivo, como también, considerar el papel del contexto social textual en la producción de significados.

En segundo lugar, este trabajo propone explicitar cómo operan ciertas categorías metodológicas en las entrevistas de investigación sobre un fenómeno histórico-social concreto. En particular, se abordan, como ejemplo, las representaciones construidas acerca de la década del 90 en entrevistas a miembros de las clases medias santafesinas.

2. PROPUESTA METODOLÓGICA

Como afirman Atkinson y Coffey (1996), la literatura sobre métodos comunes de investigación social nos presenta, por lo general, una discusión de *unidades de análisis*: por un lado, la *unidad de la narrativa* conformada por *individuos y sus interacciones*—el actor social individual— o, por otro, en el *acto o acontecimiento*—centrándose más bien, en patrones de acontecimiento, actos de habla y descripciones recurrentes—. Sin embargo, estas formas no agotan las posibilidades de análisis. Podríamos privilegiar, por el contrario, las *trayectorias*, los *miembros* o la *clase*. El estudio no se centraría en términos de la experiencia o las historias de vida individuales, ni en los de las propiedades o acciones formales, sino en términos de *marcos teóricos analíticos*, puestos en consideración para repensar nuestras entrevistas como objeto de investigación.

Así las cosas, nuestro análisis consistirá en considerar aquellas categorías de la teoría social que tienen que ver con el nivel analítico de la entrevista de investigación como objeto de estudio. Pero fundamentalmente, también, aquellas nociones útiles para analizar las representaciones que se intentan estudiar: en particular las nociones de clase social, trayectoria, campo, estrategias e intereses. Estas categorías son trabajadas en relación al corpus de entrevistas realizadas a miembros de las clases medias santafesinas.²

² Los fragmentos que se utilizan para este trabajo conforman un corpus compuesto por entrevistas realizadas durante 2006 a hombres y mujeres de entre 30 y 40 años, pertenecientes a las clases medias santafesinas. Los criterios para delimitar la pertenencia de clase son, como se verá más adelante, discutibles.

3. RECUPERANDO AL “SUJETO COGNOSCENTE”: LA ENTREVISTA EN PERSPECTIVA SOCIOLÓGICA

En este apartado se presentan aquellos aportes que la teoría social brinda para repensar tanto la entrevista de investigación en ciencias sociales como, también, la interpretación del relato narrado producto de la interacción dialéctica –entre entrevistador y entrevistado–, como una fuente que brinda información.³ Como se consideró en otro lugar, estos aportes pueden distinguirse en niveles ontológicos y analíticos, como así también, en un nivel sustantivo de contrastación empírica.⁴

En primer lugar, se considera que en la entrevista intervienen algunos elementos que hacen necesario reconsiderar el papel de los agentes entrevistados en la construcción de conocimiento. Históricamente, la entrevista ha sido (desde la fundación de la Escuela de Chicago) el método por excelencia para comprender el sentido subjetivo de los agentes, iniciándose como una herramienta esencial para el tratamiento metodológico de los estudios cualitativos. Pero desde estos comienzos la entrevista de investigación se manifestó como un proceso complejo, producto de una instancia de interacción dialógica (Heritage, 1991) Presuponer que la entrevista es el resultado de una invención dialógica (Arfuch, 1995) conlleva la necesidad de repensar los modos en que los entrevistados atribuyen sentido a lo que narran –o recuerdan–. ¿Cómo considerar, entonces, ese discurso? ¿Qué tipo de validación tiene este tipo de técnica –como *fuentes* para la historia reciente o *datos* para la sociología?

Particularmente, la etnometodología ha prestado gran interés a las cuestiones discursivas. Este interés está en el centro de su discusión con las corrientes más tradicionales y le ha valido la denominación de corriente profana dentro

³ De Giddens (1998, 2000) recuperamos la idea de sujeto cognoscente como aquel individuo con capacidades de aprehender la realidad social. No debe confundirse con la idea de sujeto capaz de reflexionar concientemente sobre lo que hace. La noción de sujeto cognoscente se inserta en una ontología de las potencialidades del sujeto que Giddens presenta y defiende en su inmensa obra teórica. Como afirma: “...recuperar la noción de agente humano cognoscente es fundamental para reformular el objeto de la ciencias sociales.” (Giddens, 2000: 24).

⁴ Cfr. Alonso, F., Montenegro, L., Pini, V.: “Consideraciones acerca de la producción de testimonios orales”. Ponencia presentada en el Segundo Congreso Regional de Historia e Historiografía. FHuC, UNL, Santa Fe, 2006.

de su campo. Sin embargo, los aportes de esta corriente en el estudio de las prácticas sociales han contribuido a esclarecer ciertas cuestiones de orden teórico-analítico y nos proporcionan un valioso elemento para repensar el proceso de construcción de la entrevista.

Retomamos, como principales contribuciones, sus nociones de *indexicalidad* y *reflexividad* de las prácticas sociales (Garfinkel, 1996). Consideramos que el entrevistado construye un relato sobre su pasado vivido, una historia a partir de su propia experiencia situándose en el mundo de la vida cotidiana. En este mundo vivido, la característica principal es la suspensión de la duda cartesiana (la *epojè* mental). El entrevistado construye su propio entendimiento y lo hace inteligible a partir de su propia experiencia. La narración es construida desde este conocimiento –de sentido común- a través del cual se otorga sentido a los fenómenos sociales. El entrevistado realiza esta operación porque existe un conocimiento a mano del cual se apropia: el mundo está preinterpretado por tipificaciones a las cuales se recurre.⁵ En las entrevistas realizadas a miembros de las clases medias este supuesto analítico opera de la siguiente forma:

[Entrevistador]: – “Económicamente, ¿pensás que la década del 90 afectó la pequeña y mediana empresa? ¿Cómo viste otras cuestiones económicas?”

– “La pequeña y mediana empresa se hizo pedazos, con la convertibilidad. *Por eso te decía* lo de los papás de Ana. La década en sí creo que logro resultados negativos económicos. Pero yo no te puedo decir que con Menem a mí me fue mal. ¿Por qué? Porque yo laburaba. Yo mi sueldo lo cobraba todos los meses, yo no tenía ese problema. Lo que sí veía, que el resto sí. Al lado tuyo, *vos estabas bien*, y el resto se caía a pedazos. No te digo que tirábamos manteca para el techo, pero te quiero decir que yo con el turco conseguí un crédito en el laburo, como tenía sueldo, y pude hacer la casa, *me entendés*; y *tuve* la suerte de un pariente que nos regaló el terreno y con esa guita que nos dio el gremio, viste, me pude hacer la casa. No es que estoy de acuerdo con el turco, *no se si me entendés*.” (Martín, 38 años, técnico informático).⁶

⁵ Como sostiene Raiter (2003), por medio del sentido común podemos coordinar nuestras acciones y mantener algunos fines compartidos sin necesidad de confrontarlos permanentemente.

⁶ Las palabras e ítems lexicales subrayados corresponden a las expresiones indexicales que tomamos del texto para el análisis.

En este fragmento se observa una situación de entendimiento que el entrevistado da por resuelta: al explicar su experiencia el relato del entrevistado adquiere un carácter local, pues el entendimiento del mismo está condicionado por el contexto de elaboración –el ahora– sobre un acontecimiento pasado –lo que se cuenta–.⁷ Las expresiones indexicales –yo, vos, esa y otras que pueden aparecer a lo largo de la entrevista– adquieren significado en un contexto, asumiendo un sentido completo dentro del mismo.⁸ Importa por lo tanto su biografía personal, su intención inmediata –demostrar que no estaba de acuerdo con el gobierno menemista aunque se benefició en el período–, y la relación que logra con el entrevistador.

El agente entrevistado comparte con el entrevistador un saber mutuo (*me entendés...*) y, en este entendimiento, se manifiesta la *reflexividad* de su práctica discursiva: los miembros demuestran y hacen observable el carácter racional de sus prácticas. Por *reflexividad* no debe entenderse un proceso de reflexión conciente sobre lo que se dice, sino una construcción de lo que se intenta relatar; es decir, hacer demostrable un inobservable. Se trata de un razonamiento práctico (Bourdieu, 1992; Giddens, 1998) que realiza el agente en una situación de resolución de problemas prácticos. La realidad social es constantemente creada e influenciada por el contexto social. Que el entrevistado diga “*no es que estoy de acuerdo con el turco, no sé si me entendés...*”, refleja el influjo del contexto social actual –de evaluación crítica de la década del 90– sobre el emisor del discurso –incluso, aunque éste se haya beneficiado durante dicho período.

⁷ Mediante *experimentos de ruptura*, la etnometodología demostró cómo el individuo resuelve en forma práctica problemas en situaciones de angustia provocadas por la transgresión de cierta normalidad. Julio Cortázar nos muestra cómo puede producirse este quiebre de la normalidad percibida a través de un diálogo sin sentido aparente. Cfr. “Diálogo de ruptura” en Cortázar, J. (2004).

⁸ Como afirma Coulon (1988: 65) “La significación de una palabra o de una expresión proviene de factores contextuales como la biografía del locutor, su intención inmediata, la relación única que mantiene con su oyente y las conversaciones pasadas. Lo mismo ocurre con la entrevista o los cuestionarios utilizados en sociología: las palabras y las frases no tienen el mismo sentido para todos y, sin embargo, el tratamiento ‘científico’ que tiene que dar el sociólogo a estas entrevistas hace que exista una cierta homogeneidad semántica de las palabras y una adhesión común de los individuos a su sentido. El lenguaje natural es un ‘recurso’ obligado en la encuesta sociológica.”

Podemos constatar, entonces, un proceso de *racionalización de la acción*: los entrevistados pueden dar una explicación de por qué dicen lo que están diciendo. Sin embargo, esta conciencia práctica no implica un *registro reflexivo de la acción* (Giddens, 1998). Como afirma este autor, existe una diferencia entre historia como sucesos que ocurren e historia como escritura sobre esos sucesos: “donde los agentes saben sobre lo que hacen se restringe a lo que puedan decir sobre ello, en cualquier estilo discursivo, simplemente se oculta a la vista un vasto campo de entendimiento” (Giddens, 1998: 31).

Estas cuestiones permiten considerar el carácter complejo del proceso en el cual se construye la entrevista: a partir de ellas se piensa la legitimidad del relato como fuente para la historia y su validez intrínseca. El relato de los entrevistados, de su historia personal, puede constituir un conjunto de verdades, falsedades, prejuicios o hipótesis sin que ello, necesariamente, deslegitime su validez.

4. ALGUNOS CONCEPTOS PARA PENSAR LAS SENSIBILIDADES DE LAS “CLASES MEDIAS” SANTAFESINAS

De acuerdo con la propuesta metodológica, se introducen aquí una serie de conceptos analíticos que nos posibilitan abordar la temática propuesta. Las mismas permitirán delimitar y contextualizar el relato producto de la entrevista de investigación o, si se quiere, las representaciones sobre un determinado tema de estudio: en nuestro caso, las clases medias santafesinas, sus sensibilidades sobre la década del 90.

Retomamos de Bourdieu (1997) la categoría *espacio social* para referirnos al espacio objetivo de relaciones en el cual ha construido una posición el entrevistado. Elaborar un espacio social conlleva construir una estructura diferenciada de posiciones, y el lugar que ésta detenta –efecto de campo– en la distribución de capitales (económico, social, cultural y simbólico). Históricamente, las clases medias se han distinguido por el particular tipo de capital cultural que detentan. Bourdieu (1998) observa que los miembros de las clases medias afirman un respeto sistemático hacia la cultura: bajo múltiples formas, los miembros de las clases medias manifiestan su reconocimiento de la cultura legítima y su deseo de adquirirla.

En la Argentina, las clases medias fueron consideradas un elemento importante de la estructura social y un factor esencial de integración. El acceso a la cultura en el siglo pasado, a través de la escolarización masiva de los hijos de inmigrantes, constituyó un signo de identidad (Wortman, 2003: 27). Ahora bien, las transformaciones estructurales en la Argentina reciente han provocado una serie de cambios de relevancia en todo el espectro social, y las clases medias no han sido ajenas a ello, de lo cual deriva la búsqueda de nuevas estrategias de adaptación.

La década del noventa instala, según Maristella Svampa (2005), una doble lógica, de polarización y fragmentación, en el interior de las clases medias: éstas irían estrechándose por los efectos de una movilidad social descendente, mientras que una porción mínima, articulada de mejor manera al nuevo modelo económico, ascendería socialmente. Esto promovió *estrategias* que las relacionaron dialécticamente con la estructura: estrategias de adaptación y de diferenciación, según su situación. Las primeras transformaron su cultura individualista hacia nuevas formas de solidaridad; las segundas generaron nuevas formas de sociabilidad que consagran la performance individual y nuevos estilos de vida –cuyos principales exponentes son los nuevos barrios cerrados o *countries*.⁹

Como afirma Bourdieu, sólo se puede captar la lógica profunda del mundo social si nos introducimos en la particularidad de una realidad empírica, históricamente situada y fechada, para así elaborarla como “caso particular de lo posible” (Bourdieu, 1997:12). De esta manera, se intenta construir *el espacio de relaciones objetivas* en el cual se insertan las *trayectorias* pasadas de nuestros entrevistados. En el espacio social santafesino de la década del 90, nuestros entrevistados han construido un particular *habitus* de clase.¹⁰

Entonces ¿cuáles han sido las estrategias utilizadas por las clases medias santafesinas durante la década de los 90?

⁹ Esto ha llevado a Svampa (2005) a considerar la inviabilidad de las clases medias como un actor con capacidad de articulación sectorial en la sociedad.

¹⁰ Siguiendo a este autor, podemos determinar que a cada clase de posición corresponde una clase de *habitus* (o de aficiones) producidos por los condicionamientos sociales y un conjunto sistemático de bienes y propiedades, unidos entre sí por afinidad de estilos. (Bourdieu, 1997).

Los relatos de muchos de sus miembros nos indican los espacios de pertenencia de clase que construyen los entrevistados durante dicho período. O, dicho en términos bourdianos, los campos en los que estos agentes han acumulado y puesto en juego un particular tipo de capital específico. En las entrevistas se construye el espacio social textual en el que el entrevistado se ubica en perspectiva histórica:

–“Con la década del 90 yo empecé a laburar. Yo empecé a trabajar en la década del 90... 89, 90, empecé a trabajar, tenía 20 años... 21 años, bah, no sé. Tengo 38, o sea que son casi 20 años de edad, y empecé a trabajar en los servicios generales de ahí de la facultad, y nos tocó la época de la hiperinflación, o sea todo el quilombo, entré a trabajar justo en ese quilombo, viste. Yo ya venía de la secundaria con actividad política, yo militaba en el centro de estudiantes.

No teníamos partido político ni nada, siempre se buscó algo más...”

[Entrevistador]: – “ Independiente...”

– “Sí, o sea, una cosa independiente, pero no era una cuestión partidaria... Entonces, nos juntamos en el centro de estudiantes, y eso era hacer actividad para la escuela. Bueno, después terminé la escuela y empecé un año en la universidad, si, que fue el período ´87, ´88, si, ahí hasta el ´89 estuve en la universidad, y bueno, después pude entrar... conseguí laburo vamos a decir, y supuestamente iba a empezar a trabajar y a estudiar, y bueno no, me quedé con el laburo, viste. Y así y todo, empecé trabajando en la universidad, y ya ahí también, empecé a... vos entrás a laburar y venís con una idea política, con ideas de cosas y te encontrás con eso y le querés patear todo... o sea es de terror. Y bueno, en el ´90, que sube Carlos se dio todo una cosa rara, porque nosotros cobrábamos producto de la época de hiperinflación un cheque todas las semanas... Era una cosa de cobrar un cheque todas las semanas: cada 3 días, cada 5 días, cada 10. Una semana cobrabas un cheque que era para contrarrestar lo que era la hiperinflación.” (Germán, 38 años, empleado administrativo universitario)

– “Yo durante los 80, digo, la década de Alfonsín, yo bueno, estudiaba en la secundaria..., me recibí, tuve un año, el último año de Afonsín, el 88, un año difícil porque hubo, bueno, paros docentes, me acuerdo..., estaba Mari Sánchez, Mari Sánchez era de CETERA en ese tiempo, y se perdieron muchos días de clase, fue un año, un año difícil... durante la época de los 90, bueno, fue le época en que uno empezó a

laburar, en una época, como te dije, la época buena, me fue muy bien, no me puedo quejar..., después me fue como le fue a tres cuarto de país con problemas, con problemas económicos, pero...” (Pablo, 37 años, comerciante)

Los entrevistados tienen ciertas *opiniones* sobre *el espacio social* dentro del cual representan sus historias personales. En el caso analizado, el hablante se ubica en una fase de apertura democrática –fines de la década del 80– que corresponde a una época en la cual empezó a formar parte de la población económicamente activa. Por lo tanto, la previa consideración del espacio social, como estructuras objetivas en las que se inserta el agente –esto es, situación socioeconómica y política de la décadas del 80 y del 90 en Santa Fe–, constituye una herramienta fundamental para determinar cuáles han sido las trayectorias del agente en cuestión.¹¹ Asimismo, en el primero de los casos, el campo de la universidad, brinda el marco institucional donde el agente se inserta. Como afirma Bourdieu, es imposible dar razones de las prácticas si no es sacando sucesivamente a la luz la serie de efectos que se encuentran en su origen.¹²

Es importante señalar la forma en que el entrevistado elige empezar el relato de su experiencia personal: se trata de una *elección narrativa* que atribuye significatividad a los hechos y situaciones evocados (Arfuch, 1995). Estas elecciones o selecciones –empezar su relato a partir de una experiencia seleccionada, o contar determinados eventos y no otros– nos indican cuáles son las sensibilidades que el entrevistado guarda respecto de los acontecimientos que narra:

[Entrevistador]: “Bueno, ahora veamos tu opinión sobre el periodo 89-2005. Contame, como si le contaras a un desconocido, cómo viviste ese período. ¿Cómo recordás vos... ese período? ¿Qué es lo que pensás hoy sobre a década del 90? Específicamente, la política, la economía, la sociedad. Podés empezar por donde vos te sientas cómodo.”

¹¹ Estas trayectorias se han configurado durante una situación socioestructural que varios autores denominan “ajuste estructural”. Esta denominación indica, sobre todo, un impacto negativo sobre el tejido social argentino en estos últimos 30 años, destruyendo uno de los atributos distintivos de nuestro país, la cohesión de los estratos medios. Cfr. Svampa, M. (2003); Torrado, S. (2004)

¹² Bourdieu remite aquí a la fórmula [(*habitus*) (capital)] + campo = práctica. Cfr. Bourdieu, P.(1998:99)

– “... Justamente, ahora que me preguntás, te voy a contar algo. Yo empecé a trabajar en los '90, como te había dicho, la situación económica era buena, por lo menos, eso era lo que vivíamos... Ahora una cosa, diez años después te querías matar. Teníamos un tipo que venía todos los días a la quiniela, era de la EPE, ganaba como dos mil pesos que era una locura. Bueno, ese tipo lo que jugaba era una locura... ¿Vos te creés que eso ahora es posible?, no, la gente cuida más la plata. Antes, bueno, la década menemista te permitió hacer eso, viste. Por eso el tipo jugaba tanto...” (Pablo)
[Entrevistador]: –“Si vos querés agregar algo que consideres importante del período que estamos tratando...”

– “Sí, te podría decir una cosa. Yo lo que veo, esos chicos de la edad mía que no tienen idea de lo que hablan... Es más, hay un grupo, de 45-55 años, que no saben dónde están parados. Vivieron justo todo el quilombo de los milicos, Alfonsín, Menem. Esta gente no tiene capacidad de decisión, calcula, ahora el “Cachi” Martínez va a ser candidato a intendente... eso te dice todo, un personaje como ese. Ves, ahí tenés, un tipo de mi edad que es hijo de los 90, porque el “Cachi” empieza a hacer carrera con el turco... Y si vos te pones a pensar, que eso es el modelo de político a seguir... Y el tema, es que del otro lado no hay nada... Vos te vas a la universidad y decís, bueno, acá puede haber gente capaz de manejar la política, puede ser una alternativa para cambiar la cosa... pero no... Es lo mismo. No, son iguales, yo le digo: la política de la FUL, saben eso nomás, hacer política con estudiantes, o mejor dicho, no saben... En otros ámbitos, son unos incompetentes”. (Germán)

La selección del relato da cuenta, no sólo, de una determinada posición actual sino también del devenir de la trayectoria del agente emisor en un determinado *espacio social*. El capital –cultural, social, económico– que detenta el entrevistado al momento del relato es producto de la acumulación de estos distintos capitales en su biografía personal; depende por otro lado, de la configuración y el juego de interdependencia (Elias, 1982; Bourdieu, 1997) del emisor a la hora de la entrevista, pero es en gran medida una condición heredada, familiar o de clase.¹³

Por lo tanto, la categoría de *espacio social* es indisociable de otra categoría como la de *trayectoria*. Esta, al decir de Bourdieu (1997), indica las posiciones ocupadas sucesivamente por un mismo agente (o grupo de agentes) en un campo en movimiento y sujeto a constantes transformaciones. Las biografías de los agentes se definen, por lo tanto, como inversiones en un largo plazo y de acuerdo a los desplazamientos por el espacio social: sólo podemos entender una biografía a condición de establecer el juego de posiciones en los que el agente se ha movido a lo largo de la interacción dentro de una configuración específica o, si se quiere, de un particular espacio social. Esta configuración determina la configuración de un *habitus*, esto es, de esquemas de percepción incorporados que están en la base de sus relatos. En este sentido, el sujeto construye su posición actual, a partir de las comprensiones que realiza de su pasado desde el lugar presente (como empleado universitario) pero también encuentra sus fundamentos en una condición heredada de clase (miembro de una familia de empleados públicos), lo que le imprime cierta impronta acerca de cómo comprender el mundo. Generalmente, podemos establecer un comienzo de estas trayectorias a partir de la posición inicial de la familia o de la clase, es decir, como *habitus* familiar o *habitus* de clase:

– “Mi viejo era empleado de la universidad, también, mi vieja telefónica, y son dos rubros que en su época no se tocaban.

Por ahí, si hubiera sido independiente hubiera sido distinta la cosa. Pero el hecho de ser trabajador del Estado te permitía vivir. Por ahí te matan todos los micro emprendimientos, pero van a quedar veinte empleados del Estado, y esos son los que van a vivir bien. El resto se mata entre ellos, pasa así.” (Germán)

¹³ Para ver las similitudes de planteos entre Pierre Bourdieu y Norbert Elias véase el trabajo de Nathali Heinrich (1999). Allí la autora muestra de manera contundente las congruencias entre la idea de “campo” de Bourdieu y la noción de “configuración” de Elias. Lo novedoso de la sociología de Elias reside, en primer lugar, en su idea de interdependencia, literalmente ausente en el trabajo de Bourdieu, pero presente subrepticamente en sus investigaciones sobre el sentido subjetivo del agente y su determinación por el juego de posiciones dentro de un campo específico. En segundo lugar, en la importancia que otorga Elias a la historia procesal y dinámica, que implica pensar a los hombres en relación a un determinado campo de acción, sujetos a continuas interdependencias. Es en este sentido que entendemos la configuración de los relatos.

Posteriormente, se van configurando nuevas posiciones a partir de esa experiencia familiar y de esa condición de clase. Es que los agentes no están completamente definidos por las propiedades que poseen en un momento dado de tiempo, sino más bien por la relación entre *capital de origen* y *capital de llegada*; es decir, entre las posiciones de origen y la actual en el espacio social. Pueden existir casos de *trayectorias desviantes*, pero en general, una trayectoria individual, es decir, la correlación entre una determinada práctica y el origen social es la resultante de dos efectos: *efecto de inculcación*, ejercido por la familia o por las condiciones originales, y el *efecto de trayectoria* social propiamente dicho. En este último caso se observa el papel que juegan en el relato las opiniones de experiencias sobre ascenso o descenso social:

– “Yo creo que me fue bien, por el hecho de que estábamos cobrando un sueldo. Yo, al tener un sueldo, lo planificado está en forma. O sea, el hecho de tener trabajo, y trabajo seguro, que sabés que no te va a pasar nada, viste, porque a la universidad... yo tenía compañeros que eran empleados públicos, pero trabajaban en los ferrocarriles, y cuando los privatizaron, quedaron en la calle, sin nada; primos míos, tenía, que trabajaban en el ferrocarril, y de un día para otro, los rajaron...” (Germán)

Esta trayectoria está dada, en alguna medida, por las prácticas y estrategias de un agente. Ana Wortman (2003: 72) señala que la década del 90 vino acompañada por una búsqueda de móviles de ascendencia social signada por la carrera por el consumo y la competencia mercantil, considerada por los individuos como signo de distinción. Las trayectorias individuales muestran cómo se despliegan los intereses de los agentes y cómo se establecen estrategias tendientes a la búsqueda de estos móviles. A través de los relatos podemos constatar cómo durante la década del 90 se produjo una diferenciación entre los móviles que podían proporcionar esta movilidad social.

Tanto los productos culturales como económicos, que se distinguen en virtud de su posesión relativa de capital cultural y económico, pueden constituir móviles adecuados para este ascenso. Veamos cómo estos móviles económicamente ascendentes fueron una característica del período de ajuste estructural para alcanzar el nivel deseado:

[Entrevistador]: –“¿Cuándo empezaron y avanzaron los noventa, cómo fue esa situación tuya? ¿Fue cambiando...?”

– “No, sí. Fue mejorando, al punto tal, que en el 96 nos casamos. Pero no es que fue una mejora... Ooh!, Fue más que nada, una estabilidad que era lo que uno buscaba; saber que vos tenías el sueldo y que ibas a comprar las cosas para mantenerte.”

[Entrevistador]: –*¿Y respecto del sueldo, mejoró durante los 90? ¿Vos recién empezabas?”*

– “Lo que pasa que empecé a trabajar en la categoría mas baja. Cuando yo gano el concurso, empiezo a trabajar en una categoría mucho más alta. Comencé cobrando 300 pesos, una cosa así, y terminé ganando 700.”

[Entrevistador]: –“¿Te enriqueciste?”

–“No, no. Normal.” (Germán)

Conjuntamente, podemos afirmar que la década del 90 configuró un sistema de representaciones sobre el consumo:

[Entrevistador]: –“¿Te pudiste comprar más cosas en los 90?”

–“Sí... no... O sea, lo que hicimos fue terminar la casa. Lo que sí, cuando bancarizaron, te dieron la famosa tarjeta de crédito, y esa tarjeta de crédito, hacés de cuenta que es una persona más, la adoramos, la sentamos con nosotros a comer! [Se ríe] Eso fue un avance, ¿un avance..? Una forma de consumir anticipadamente, viste y pagarlo al otro mes. Que teniendo cierto control, te da cierto manejo financiero, que te... te lo aliviana bastante. La tarjeta de crédito, creo que, fue lo mejor que me pasó en la vida [se ríe]. Pero es eso solamente, vos podés tirar el gasto para adelante (...)”

[Entrevistador]: –“O sea, cambió la forma de poder comprar, planificar los gastos. ¿Esto no te permitió comprarte algo que de otro modo no hubieses podido?”

– “Y tampoco querés meterte con la tarjeta, si te metés mucho, fuiste. Como le pasó a gente que creía que por tener tarjeta de crédito... Me acuerdo de una propaganda de Mastercard, que decía que te podías comprar hasta un auto con Mastercard Gold, claro... [se ríe]. Que modificó la forma de comprar no hay duda, yo decidí terminar la casa, y había gente, como te decía, que conoció Europa o Isla Margarita. Se podía hacer eso... Después agarráte. Esa es la gente que quiere que vuelva el turco.” (Germán)

Otro aspecto importante a señalar, respecto de las trayectorias, es la configuración de las identidades y la participación política durante la década del 90:

– “... soy... peronista, pero no tengo identificación con la dirigencia, yo no me..., es como, como me pasa con la religión, yo soy católico, pero yo no me siento identificado con monseñor Laguna, ni Storni..., no siento que me representen, como ... no sé si habrá alguno, pero como cúpula, no siento que me estén representando en lo que yo ... ni siquiera siento que el Papa me esté representando en lo que yo creo, me parece que son cosas distintas, ¿no?” (Pablo)

[Entrevistador]: – “*Cambiando de tema, con respecto a los partidos políticos, vos me dijiste que sos peronista, ¿te sentiste representado en alguna parte de tu vida por este partido o por otro, también?*”

– “Con el peronismo, sólo como ideología, viste, de la justicia social. Pero de todos modos, el peronismo se fue yendo de eso. Por otro, no...”

[Entrevistador]: – “¿Y en estos últimos 15 años, o sea, a partir del 90?”

– “No, no. Yo votaba al peronismo, cuando había una elección; radicales, jamás; de la izquierda, no, menos, estaban en contra del peronismo, no menos, no podés; o sea, gente que está en contra del pueblo, no podes votar gente que está en contra del pueblo...” (Alejandro, 35 años)

El sentido común tiñe la práctica discursiva del entrevistado. Como sostiene Giddens (2000), el sentido común supone creencias presuposicionales que los actores tienen sobre la vida social y las condiciones de reproducción social. Encontramos en el fragmento seleccionado resabios de un peronismo con sesgo anticomunista, que identifica al *pueblo* en su totalidad con *ser peronista*.¹⁴

Por último, remarcamos la importancia del relato en la delimitación de la construcción biográfica. Vimos que la noción de trayectoria es crucial para entender el juego de posiciones que se construyen a través del relato, como así también las representaciones que el agente tiene de su historia; los seres humanos tienen una *imagen del mundo* que corresponde a las representaciones

¹⁴ Esta negación de la existencia del otro no es privativa del peronismo; puede encontrarse en ella una constante ideológica programática presente en otro de los partidos mayoritarios argentinos, como la UCR, por ejemplo.

del mundo de la vida en que les tocó vivir (Habermas, 1987). Como se dijo, es a través de las *tipificaciones* del mundo de la vida que los agentes comparten lo que posibilita el entendimiento: esto permite una explicación de su lugar en el mundo, de su pasado, de su presente y de su futuro. Al decir de Raiter (2003), los contenidos del sentido común se conforman mediante la acción comunicativa, el intercambio comunicativo, básicamente lingüístico, entre los miembros de una comunidad.

Es por esto que se considera que la noción de *miembro*, proveniente de la etnometodología, puede constituir un complemento para repensar la pertenencia y composición de clase. En este sentido, la categoría del lenguaje juega un rol fundamental: en etnometodología la idea de miembro no hace referencia a la pertenencia social sino al manejo del lenguaje natural. Convertirse en miembro supone afiliarse a un grupo, a una institución, lo que requiere el manejo progresivo del lenguaje institucional.

[Entrevistador]: – “¿Cómo era tu vida antes del 89, antes de la llegada de Menem al poder?”

– “No, bien. Mis viejos laburaban, no te puedo decir que nos sobraba todo, pero no nos faltaban las cosas. Éramos de una clase media... peronista.” (Alejandro)

En este fragmento observamos cómo se da por supuesto que la pertenencia a una clase –clase media– lleva implícita determinadas formas o estilos de vida –*no nos faltaban las cosas*–. Como afirma Coulon (1998:51), los miembros no tienen necesidad de interrogarse sobre lo que hacen. Conocen lo implícito de su conducta y aceptan las rutinas inscriptas en las prácticas sociales. Por lo tanto, un miembro es una persona dotada de un conjunto de procedimientos, de métodos, de actividades, que lo hacen capaz de inventar dispositivos de adaptación para dar sentido al mundo que lo rodea. Podría inferirse alguna relación con la teoría de los campos: un agente detenta determinado habitus de clase y, por esta razón, comprende cuáles son las reglas del juego que se están jugando. Corresponde al analista construir la *clase objetiva* como conjunto de agentes que están colocados en condiciones de existencia homogéneas, a las cuales se les imponen condicionamientos homogéneos y que producen sistemas de disposiciones homogéneas, aptas para agendar prácticas semejantes

(Bourdieu, 1998). Por su parte, el estudio del lenguaje brinda algunos elementos de análisis que nos permitan delimitar el complejo de homogeneidades que se observa a través del relato biográfico.

5. CONCLUSIONES PROVISORIAS

Nuestras observaciones sobre la entrevista de investigación en ciencias sociales han tenido como finalidad presentar aquellos aportes que la teoría social ofrece para repensarla y problematizarla. Emilio de Ipola nos recuerda que una de las características de las ciencias sociales, a diferencia de las ciencias naturales, es la posibilidad de poder efectuar operaciones de retorno: esto es, la capacidad intrínseca de la ciencia social para repensar nuevos aportes y problematizaciones sobre ella misma.

Consideramos, en primer lugar, que en la interacción dialógica prevalece un conocimiento de sentido común que es característico de los sujetos inmersos en la vida cotidiana, y que se expresa a través de las creencias y opiniones que los agentes tienen (imágenes o representaciones) del mundo. Comprender el sentido subjetivo de la acción de los sujetos conlleva, entonces, recuperar aquellos elementos esenciales a partir de los cuales se conforma este particular tipo de saber. Así, se considera que es pertinente considerar la racionalización de la acción por parte de los entrevistados, que caracteriza una conciencia práctica a partir de la cual pueden dar razones de por qué hacen lo que hacen.

Esta dimensión práctica excede lo que un actuar puede llevar al discurso; no obstante, el caudal explicativo que los sujetos pueden explicar discursivamente no es estático, sino que varía histórica y socialmente. Como afirma García Raggio (2004:167) que el "actuar por razones", supere, al "dar razones del actuar", y que éste sea fluctuante es fundamental para comprender la incesante *reflexividad societal*. Se trata, en última instancia de contribuir a llevar a cabo una ciencia social que recupere la capacidad cognoscitiva del agente humano.

En segundo lugar, nos hemos propuesto recuperar ciertas categorías analíticas de la teoría social que sirvan como instrumentos de análisis para comprender tanto el sentido subjetivo de los agentes históricos, como el devenir de

sus prácticas en un determinado espacio social. De este modo, las categorías de espacio social, campo, trayectorias individuales y colectivas son herramientas de análisis que permiten comprender e interpretar el contexto social, las posiciones históricas de los individuos y sus constantes transformaciones reconstruidas a través del relato, sobre una especificidad histórica, entendida en sentido weberiano.

Asimismo, se rescata la idea que el lenguaje constituye un medio por excelencia para abordar las sensibilidades y representaciones de los agentes en experiencias históricas y sociales particulares; de ahí, el interés por recuperar ciertos supuestos de la etnometodología, corriente que ha prestado suma importancia a los juegos del lenguaje.

Estas observaciones pretenden abrir el camino a futuras investigaciones que privilegien la utilización del relato narrado como fuente o dato para estudios particulares; sin embargo, no agotan la posibilidad de seguir repensado el complejo proceso de recopilación de información que constituye la entrevista en ciencias sociales.

BIBLIOGRAFÍA

- Atkinson, P y Coffey, A. (1996).** *Encontrar sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación*, Editorial de la Universidad de Antioquia, Medellín.
- Arfuch, L. (1995).** *La entrevista, una invención dialógica*, Paidós, Buenos Aires.
- Bourdieu, P. (1997).** *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Anagrama, Barcelona.
- Bourdieu, P. (1998).** *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Taurus, Buenos Aires.
- Cortazar, Julio (2004).** *Un tal Lucas*, Puntos de Lectura, Buenos Aires.
- Coulon, A. (1988).** *La etnometodología*, Cátedra, Madrid.
- De Ípola, E. (comp.) (2004).** *El eterno retorno. Acción y sistema en la teoría social contemporánea*, Biblos, Buenos Aires.
- Elias, N. (1982).** *Sociología fundamental*, Gedisa, Barcelona.
- Heinich, N. (1999).** *Norbert Elías, Historia y cultura en Occidente*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Garfinkel, H. (1996).** "Que es la Etnometodología", en *Studies in Etnometodology*, Prentice May, Trad. Laura Vugman, con la revisión de José Fernando García, en *Revista de la Academia*, Universidad de Chile. pp. 81-109.
- García Raggio, A. Ma. (2004).** "De la temporalidad de la acción a una interpretación de los tiempos modernos", en E. De Ipola (comp.) *El eterno retorno. Acción y sistema en la teoría social contemporánea*, Biblos, Buenos Aires.
- Giddens, A. (1998).** *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Giddens, A. (2000).** *En defensa de la sociología*, Alianza, Madrid.
- Habermas, J. (1987).** *Teoría de la acción comunicativa*. Tomo I. *Racionalidad de la acción y racionalización social*, Taurus, Madrid.
- Heritage, J. (1991).** "Etnometodología" en Giddens, A., Turner, J. y otros, *La teoría social hoy*, Alianza, México.
- Raiter, A. (2003).** *Lenguaje y sentido común. Las bases para la formación del discurso dominante*, Biblos, Buenos Aires.
- Svampa, M. (2005).** *La sociedad excluyente*, Taurus, Buenos Aires.

Torrado, S. (2004). *La herencia del ajuste. Cambios en la sociedad y la familia*, Capital Intelectual, Buenos Aires.

Wortman, A. (2003). *Pensar las clases medias: consumos culturales y estilos de vida urbana en la argentina de los noventa*, La Crujía, Buenos Aires.